

Obras pioneras en la narrativa dominicana del s. XIX

Pioneering works of 19th-century Dominican narrative

Olivier Batista,
Manuel Nuñez y Betty Rojas
Universidad Autónoma de Santo Domingo
oliverbatista@gmail.com
mnunez100@yahoo.com

Fecha de recepción: 27/3/2025
 Fecha de aceptación: 13/6/2025

Resumen

La transcripción editada de esta conferencia panel, presentada en el Paraninfo de la Facultad de Humanidades de la UASD, el 27 de marzo de 2025 demuestra cómo la narrativa dominicana del s.XIX, aunque tardía en comparación con la poesía, emergió una década después de la independencia de 1844, impulsada por la proliferación de periódicos que sirvieron como plataformas de publicación. Olivier Batista, investigador y profesor dominicano, ha desenterrado obras pioneras como los cuentos *A los Botones* (1852) y *El Desdeñador* (1853), que reflejaban la sociedad de la época con un tono satírico, y *La Policrasia* (1855), una parodia política de Manuel de Jesús Galván. La novela *La Fantasma de Higüey* (1857) de Javier Angulo Guridi, publicada en Cuba debido a la censura, destaca como la primera novela indianista del Caribe, idealizando la figura del indígena como héroe. Por otro lado, Pedro Francisco Bonó, con *El Montero*, dignificó al campesinado dominicano, un sector social ignorado en la literatura. Por su parte, el prestigioso autor e historiados Manuel Núñez se refiere a su estudio sobre Manuel de Jesús Galván, autor clásico, a menudo malinterpretado. Núñez defiende a Galván de acusaciones y estereotipos,

Abstract

The edited transcript of this panel discussion, presented at the Auditorium of the Faculty of Humanities at UASD on March 27, 2025, demonstrates how Dominican narrative in the 19th century, though late compared to poetry, emerged a decade after the independence of 1844, driven by the proliferation of newspapers that served as publishing platforms. narrative in the 19th century emerged a decade after the Independence of 1844, propelled by the press despite censorship. Researchers like Olivier Batista have unearthed pioneering works that reflect the society and politics of the era. Short stories such as “A los Botones” (1852) and “El Desdeñador” (1853) offered social satire, while Manuel de Jesús Galván’s “La Policrasia” (1855) was a political parody.

Novels also marked milestones. Javier Angulo Guridi’s “La Fantasma de Higüey” (1857), published in Cuba due to censorship, stands out as the first Indianist novel in the Caribbean, idealizing the indigenous figure. Meanwhile, Pedro Francisco Bonó dignified the peasantry with “El Montero,” a social sector often ignored in literature. Historian Manuel Núñez has championed Galván’s figure, contextualizing his

contextualizando su obra dentro del convulso periodo de la dominación haitiana y las guerras dominico-haitianas. Nacido en 1834, Galván vivió la inestabilidad que llevó a figuras como Pedro Santana y Buenaventura Báez a considerar la anexión a potencias extranjeras para evitar la recaída en la opresión haitiana. Aunque inicialmente Galván pudo haberse alineado con tesis anexionistas, su posterior exilio en Puerto Rico y su alianza con sectores liberales y abolicionistas, reflejada en la dedicatoria de su obra cumbre, *Enriquillo*, a Rafael María de Labra, presidente de la Sociedad Abolicionista Española, evidencian su madurez intelectual y la reivindicación de lo autóctono. Tanto las obras tempranas analizadas por Batista como las de Galván defendidas por Núñez, ambas de estilo romántico, son esenciales para abrir nuevas perspectivas de investigación que permitan comprender la génesis y la evolución de la narrativa dominicana y de la identidad dominicana. Se destaca también el cuidado en la transcripción de Betty Rojas, a pesar de las dificultades de la audición original.

Palabras clave

Literatura dominicana, costumbrismo, novela del S. XIX, identidad nacional.

1. Introducción

El Paraninfo de la Facultad de Humanidades de la UASD fue el escenario de una conferencia panel sobre la narrativa dominicana del siglo XIX, celebrado el 27 de marzo de 2025 organizada por el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias. El primer ponente, el investigador y profesor dominicano Olivier Batista, comparte sus hallazgos sobre obras pioneras. Posteriormente, el prestigioso autor e historiador Manuel Núñez ofrece un profundo

work within the turbulent period of Haitian domination and the Dominican-Haitian wars. Núñez explains how Galván, born in 1834 and a witness to the instability that led figures like Santana to consider annexation, evolved. His exile in Puerto Rico and the dedication of his masterpiece, *Enriquillo* to the Spanish Abolitionist Society demonstrate his intellectual maturity and commitment to indigenous roots. Both the early works analyzed by Batista and Galván's defended by Núñez, all in the Romantic style, are crucial for understanding the genesis and evolution of Dominican narrative and Dominican identity. Betty Rojas' careful transcription is also appreciated.

Keywords

Dominican literature, costumbrismo, novel of S. XIX, national identity.

estudio sobre Manuel de Jesús Galván, defendiéndolo de malinterpretaciones. Núñez contextualizó la obra de Galván dentro del convulso periodo de la dominación y las guerras dominico-haitianas. Ambas intervenciones subrayaron que estas obras de estilo romántico son cruciales para comprender la génesis y evolución de la narrativa y la identidad dominicana. La jornada concluyó con un fructífero espacio para las preguntas y aportaciones del público. Se reconoce en este contexto de publicación seriada, además, el meticuloso trabajo

de transcripción de Betty Rojas, a pesar de las limitaciones de los audios registrados durante la grabación del evento.

OLIVIER BATISTA. Con respecto a nuestro tema aquí, quiero decirle que hice una primera investigación que finalicé, la cual se llama “La formación de la literatura dominicana”. La finalicé desde que entregué el informe al Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la UASD. Eso se está transformando en libro. Es una investigación que abarca desde el año de la independencia, en 1844, cuando comienza a nacer la narrativa dominicana, etc. Esa formación de la literatura dominicana se hizo solamente a través de la poesía, los cantos patrióticos y los simos; no hay una narrativa. Tengo periódicos dominicanos con los que puedo dialogar enteramente, periódicos dominicanos que fundaron amigos de Juan Pablo Duarte; algunas cosas que se parecen a la narración, pero no hay narración en ese libro, incluso no se puede llamar narrativa ni cuento breve ni nada de eso.

Los dominicanos hicieron mucha poesía, porque la poesía era cantada en el campo de batalla; y a veces la poesía de ese tiempo era escrita por el mismo soldado y me imagino que arreglada por un poeta que también la ejecutaba bien. La segunda investigación que estoy emprendiendo se llama “El nacimiento de la narrativa dominicana de 1854”, que duró un poco. He descubierto tres o cuatro cuentos en la prensa de la época, desde 1854 hasta 1860, para tener un número fijo, porque no lo había recordado. Entonces, estoy en eso, eso concierne al tema de hoy.

La narrativa dominicana nació diez años después de la independencia, pues no había condiciones, pero eso forma parte de lo que yo tengo que exponer. Veo que tengo una actividad bastante amplia (...) Para que la narrativa dominicana se desarrollara, se necesitaba una condición: que hubiese una imprenta nacional. Y, evidentemente, apareció una proliferación de diarios, periódicos y semanarios que iban ce-

rando poco a poco porque había una contradicción política muy fuerte entre Pedro Santana y Buenaventura Báez.

Esto fue en una primera rueda del boletín oficial, “El Progreso”, “El Porvenir”, “El Correo de Santiago”, “La Española Aguirre”, “El Oasis”, del cual hablaremos luego, porque ahí fue donde se publicaron la novela “Enriquillo” de Manuel de Jesús Galván, “El loco del gorro” y muchos más. En Santiago inauguraron el salón de algo; sin eso, no se puede escribir, porque se escribe para publicar. Entonces, esa es la principal fuente donde ustedes pueden encontrar el comienzo del cuento dominicano.

Yo pensaba que el primero en publicar narrativa había sido Manuel de Jesús Galván, pero, escarbando los archivos polvorientos del Archivo de la Nación, me di cuenta de que, en 1852, se publicó un cuento bastante bueno en La Española Libre que se llama A los botones. A los botones son esos... El “botón” era una persona, el vividor, como se le diría, el lambón, una persona que vive de otro, un amigo que vive de los amigos, de un trago para beber, comer, para hacer esto, que no trabaja el botón, muy lento, muy irónico y anónimo. En 1853, encontré otro cuento en El Progreso, un “festeñador”, un cuento burlesco también, del siglo XIX, Desdeñador. Un cuento burlesco como El Gorrón, Los Gorriones, porque ya veían con mucha dureza la insuficiencia de los baches espirituales provenientes del estado de miseria que se heredó de la población haitiana y del sitio de abandono Lonaiza, ¿verdad? Entonces, era muy débil con los suyos, sobre todo como político.

En 1855, en El Oasis, cuyo cofundador era un muy joven Manuel de Jesús Galván, aparecen tres en 1855-56. Se pueden llamar novela corta o cuento. Si se le llama novela corta, entonces se cambia la historia de la República Dominicana porque no aparece como precursora de la novela. Entonces, La Policrasia y ojo, “La Policrasia”, en es una parodia de la vida política, o sea, de la ambición de cierta juventud para to-

mar el poder y de pasarlo lo mejor. Una parodia sin piedad, no se ríe, y donde el mismo Manuel de Jesús Galván, que es muy joven, es un personaje, por haber siempre tenido ese espíritu crítico, crítico hacia el desenvolvimiento de lo político; del mal desenvolvimiento de la lucha por el poder; de la ambición desmesurada que se explica en parte porque, durante la posesión haitiana, todos los intentos, todos la secundan. Y cuando la República Dominicana cede la independencia, no hay casi nadie para cultivar el país, no había más poetas. Son poetas los... eh... Manuel María Valencia, ministro de Hacienda, su asistente, su amigo, otro poeta Félix María del Monte que formaba parte de los Trinitarios, ¡bendita qué voluntad!, porque no había en lo político la posibilidad del saber.

Bien, entonces, entre 1852 y 1856, está el nacimiento de una narrativa, una narrativa sin condiciones, sin mucha publicación. Es el tiempo libre, imagino, que ellos tomaban para hacer eso y por medio de difusiones, por medio de difusiones que son sus periódicos: “La Española Libre”, “El Progreso” y “El Oasis”. “El Oasis” carece de sobre el cual la narrativa de una lectura musical en “El Oasis” fue diseñada por Manuel con una nota crítica muy interesante y publicada en el archivo revelado de la Nación, porque Manuel de Jesús Galván será el creador de la gran novela dominicana de todos los tiempos que se identifiquen; entonces, es ya como un gran personaje con mucho talento, no superada, no ha sido superada.

Hay que esperar el ritmo de 1857 para que Javier Angulo Guridi, cuya familia se fue en 1822 a raíz de la promoción de haitianas, se fue a Puerto Rico y después a Cuba. Eran dos hermanos, Javier Guridi y Alejandro Guridi, brillantísimos. Yo creo que Guridi es el autor de la primera obra teatral (que pensaba que había sido de Isabel Almonte, pero no veo que el nombre no está aquí). Pero Guridi publicó en 1857 en libro, su novela se llamaba *La fantasma de Higüey*, que fue publicada en Cuba, porque aquí las condiciones eran difíciles. Usted sabe

que cuando usted publicaba un texto nacional, si no le gustaba a Pedro Santana, tenía problemas, tenía que chequear el diario o piloto; si no le gustaba a Buenaventura Báez o a Luis Ciprián (eso fue a principios de 1851-1852), debía cesar de publicar, había amenazas, una cierta censura.

Entonces, Guridi publica esta novela, que no es suya, que no es la manera de una novela pacífica, crítica hacia nadie o Santana. Para mí, y no ha sido analizada así, es la primera novela indianista, el primer equipo indianista propiamente indianista, y era la primera del Caribe. El personaje principal, Crislo, es un misterio de una leyenda que escuchó Alejandro Guridi en Bávaro, llamada “La adoradora de Dios”, en inglés, de parte de un señor, de un pescador que está ahí, que le dice “venga”. Guridi se fue para esa región para poder vivir y estar fuera de la capital, y estando fuera de la capital, escuchó a ese señor que le dijo que su abuelo había redactado una leyenda sobre el siglo XVII, sobre un grupo de dominicanos que se habían ido a través del mar a la Isla Saona, y en ese grupo había un señor con su hija, había un cura (que es quien atrae todas las críticas de Guridi) y había un indio, aunque en el siglo XVII no había la invasión de Haití, pero bueno, era una leyenda. Entonces, para darle veracidad a esa novela, se presenta como personaje; Guridi al principio, un personaje que te cuenta una historia de una persona que a la vez se la recontó, de su abuelo.

Entonces, el personaje principal es Crislo, un indio, ¿por qué? Porque ellos son atrapados por un grupo de piratas encabezados por un tal Morgan, y los piratas quieren asesinarlos, y en medio de todo interviene Crislo, y les dice: “No, yo soy hijo de un cacique que está en Samaná. Yo... le vamos a dar las prendas a usted y usted nos respeta la vida”. Es decir, que ya el indio aparece ahí, como aparecerá después, idealizado, suavizado, un indio que los enorgullece, que son bien inteligentes en una historia de amor, evidentemente, con la hija del dueño del barco, pero el indio es quien los salva. Tiene un es-

píritu salvador; él es quien se “suela” ahí, que respondió a la novela indigenista.

Y si les digo qué es poligenismo... El poligenismo es un movimiento literario en el cual se rescató el pasado. Eso es muy interesante, se rescató el pasado al decir que la historia no comienza hasta 1844, se destacó del pasado, y se le dio un aire ideal al personaje, a personajes indios (yo digo, con tarima...). Se idealizó su manera, su forma de vivir, se presentó bastante hispanizados, porque hablaban español fino, etc. Y se transformaron en héroes. Entonces, Guridi buscará el noble escenario del teatro, igualmente.

Es de creer que estas novelas han sido, desgraciadamente, un poco despreciadas, porque yo las he estudiado y viajado para que ustedes las vean, porque a mí me pareció que el estilo no es amoroso; es un estilo romántico con figuras, bellas metáforas. Los paisajes del sur de la República Dominicana, sobre todo, el mar Caribe, descrito con una gran elegancia, y no creo que haya exceso retórico que ustedes puedan percibir de esta literatura romántica, un poco jocoso, que ustedes pudieran decir “¡ay, qué cursi esto, qué cinismo!”. Nada de eso, verdaderamente una novela bien escrita, bien escrita. Estoy muy trascendido, porque yo les digo que aquí esa literatura ha sido olvidada, la literatura dominicana de aquella época ha sido olvidada, pero no estoy en la donación de que la literatura dominicana, que la porción dominicana, merece mucho más aprecio crítico de parte de los curiosos, que el desprecio o el olvido de la cual ha sido relegada por orden nuestro, porque ha habido muchos poemas buenos por más nadie, evidentemente, pero una literatura que merece...

Por esos mismos años, 1856-1857, Pedro Francisco Bonó, un gran personaje, un autodidacta de una familia francesa, se dice que era una persona de cultura, con mucha cultura. Pedro Francisco Bonó manda a un diario español, que circulaba mucho aquí y se llamaba “El Correo de Ultramar”, una novela por partes, ni siquiera

capítulos, por partes. Él mandaba cuatro páginas, un capítulo 6... y “El Correo de Ultramar” era el de mayor circulación en América Latina. Esa novela se llama El Montero. También estaba publicada, pero insisto, al leer “La Fantasma de Higüey” y “El Montero”, puso las primeras novelas, a menos que uno conceda la primera novela la de Manuel de Jesús Galván, que cumplió treinta años. Y, por lo visto, al leer esas novelas, Pedro Francisco Bonó renegó, como dominicano de la época, renegó de ellas, por eso no han sido ni discutidas. Realmente, yo me acordé de que tenía 22 años cuando viví eso; está bien escrita y, además, representa la novela un grupo social que ha sido despreciado en este país, que constituía el 90 por ciento de la población, que es el campesinado dominicano.

El campesinado dominicano surge, levanta cabeza y no sabe que existe diez o quince años después de la independencia, a través de Pedro Francisco Bonó; él retrata personajes muy particulares dentro del campesinado dominicano que son los monteros. Ustedes saben que aquí se practicaba mucho la montería. Los monteros trabajaban para los hateros, esa era su forma de vida: irse campo adentro a cazar jabalíes, que eran puercos salvajes, ¿verdad?

Entonces, en la novela de Guridi no hay ninguna idealización de montero, no dice “Pírico vivió en Dominicana, vamos a vivir como ellos en la ciudad, porque en la ciudad hay mucha construcción, mucha componenda, vives con nada”. Hay una manera de espíritu crítico también, porque ellos vivían fuera de la ciudad, en los montes. Entonces, hay una crítica irónica bastante feroz de las instituciones dominicanas a esos de los alcaldes, qué sé yo cuándo, porque los hateros escapaban para hacer cumplir las diferentes normas institucionales, de las diferentes instituciones dominicanas. Los hateros vivían al margen de la sociedad, vivían en el monte, tenían costumbres. Por eso es que las primeras novelas costumbristas dominicanas (la primera novela romántica es “La Fantasma de Higüey”), es como una novela que se publi-

ca según costumbres rústicas violentas, hacían comelonas, se emborrachaban, se fajaban con cuchillos, eran muy celosos con sus mujeres, con sus muchachas, bebían, no tenían costumbres refinadas de nada. Entonces, se podía ver su novela como novela costumbrista, ante una serie de muchas cosas sobre la República Dominicana campestre de aquella época, porque se desarrolla en el nordeste, cerca de Nagua. Pero una novela costumbrista, las novelas costumbristas son extraordinariamente críticas.

Por plusvalía, y Engracia y Antoñita de Francisco Gregorio Billini, empezó a inculcar diez años después, esta crítica feroz también contra el ex sistema de vida, o no hubiese querido que la República Dominicana fuera un país democrático, institucionalizado que integrara a esa población. Y... si usted ve que él tiene esa novela más criticada al pie de sí mismo, ya que hasta la fecha todavía la economía persiste en nuestro país nuevamente, ya que en los campos no era permitida su expansión.

¡Muy bien! Entonces, ustedes ven, son pocas las obras más antiguas que se publican porque para publicar narrativa hay que dedicarse a eso, tiene que haber mercado, tiene que haber lectores. La República Dominicana de la época era mayoritariamente analfabeta. Los periódicos circulaban, todos esos periódicos que nombré circulaban dentro de un grupo de letrados que supieran... Entonces, era muy difícil dar nacimiento de manera pasiva, cuantitativa y cualitativamente, a una narrativa. La narrativa se publicó en un diario, la de Bonó en “El Correo de Ultramar”. Entonces, hay gente que me dice “esa no es una primera novela”, “en todo caso, eso se publicó en un periódico”, no sé qué cuánto, y ahora que está circulando con una visión crítica de ustedes, se da consejo.

Entonces, antes de pasar la palabra, puedo decir que esas novelas, “La Fantasma de Higüey” y “El Montero”, que son precursoras de una narrativa más endeble, una novelística difícil de levantar. Muy pocas novelas que se exhiben actualmente son cortas; es decir, que usted no

se va a encontrar así con un libro de seiscientas páginas, son novelas muy breves, pequeñas (pueden enumerarse entre las fuertes y las pueden conseguir con una visión crítica que vale la pena, vale la pena). Ustedes ven que los dominicanos están buscando... ¡Cómo! Los dominicanos están en búsqueda de una identidad de la escritura, el rescate del pasado en Guridi, que se va a dedicar a rescatar el pasado indígena, etc., una idealización un poco. Y Bonó, la representación de grupos sociales que nunca habían sido tomados en cuenta en la literatura, la poesía y en nada, y que, sin embargo, participaron heroicamente en las luchas de la independencia, con esos hateros y esos campesinos que constituían el grueso del ejército dominicano... ustedes ven que las narrativas son un poco histórico-políticas, este... y eso yo lo estoy estudiando, es mi segunda investigación. Entonces, estoy abierto a que me hagan preguntas después de mi exposición.

MANUEL NUÑEZ. Bien, me toca a mí referirme a Manuel de Jesús Galván, autor a quien le he dedicado una recopilación de monografías, sobre todo sus novelas anteriores, publicadas hace años por el antiguo Ministerio de Cultura. Galván es un personaje que ha sido malinterpretado en nuestra literatura, porque aquí se crea un “san Benito”, un estereotipo, y la gente le coloca el “san Benito”, les colocaban los “jeques”, el “san Benito” en el pecho y lo tuvieron para toda la vida. En el caso de Galván, se ha abolido un poco eso. Así que, algunas personas que, aunque tienen que ver un poco con la literatura, opinan de todo (porque estamos llenos de opiniólogos), han dicho que Galván es un pedófilo, es un anexionista, y su novela, por lo tanto, no sirve; su novela es una cosa deleznable, porque no corresponde a la realidad de la novela progresista; ahora que tiene un sentido bastante cuantitativo. Yo creo que lo importante es que ustedes sitúen el contexto. Nada de lo que se ha dicho sobre él es verdad; ha sido una persona calumniada, desconocida.

Al mismo tiempo, al calumniarlo, se ha ignorado la propia historia, ¿no?

Galván nace en 1834, es decir, en plena dominación haitiana. Esa dominación haitiana tuvo características muy particulares: presiones de las iglesias, la prohibición de 1832 por ordenanza de Jean-Pierre Boyer de la enseñanza de la lengua española, el cierre de la universidad más antigua del continente (que era Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo), el cierre de todos los liceos en Haití, como dice un experto llamado Melvin Quist en un libro llamado “Ahora Sucio”, públicamente; o sea, que fue un férreo cuentista, represivo; y ese régimen nació en la Villa de San Carlos.

Manuel de Jesús Galván, hijo de Francisco Javier Abreu, que era presbítero, hijo de un cura y de María Candelaria Galván, que era hija de maravillosos padres, llevaba el apellido de sus padres. Nació en San Carlos, ¿no?, el mismo año en que nació el padre de la República Dominicana, José Gabriel García. A los diez años de nacido, se propone la independencia nacional; comienza la guerra dominico-haitiana. Para comprender las actitudes de Galván, hay que ver que esa guerra dominico-haitiana duró doce años, desde 1844 hasta 1856. Se inicia con la Batalla de Sabana Larga en Jucua (con la Batalla del Bratúfero, el 10 de marzo) y termina con la Batalla de Jácuba.

En ese instante, Galván... en 1854, Galván tiene veinte años, ¿no?, y en 1856 tiene 22 años. En ese tiempo, durante esa guerra, por la desigualdad de los dos ejércitos que se debatían en lucha en el país (el haitiano tenía 50,000 soldados; el dominicano nunca reunió más de 8,000 o 9,000), o sea, era una proporción de 20 contra uno. Es decir, Haití tenía, además, una economía 13 veces mayor y tenía 4 veces más población; es decir, tenía un millón de habitantes y nosotros éramos 240 mil almas. Es decir, que la superioridad demográfica, la superioridad militar y la superioridad económica hicieron nacer, en una parte del rango político, a saber, los dos mayores de la época: Santana, que era el hatero...

El hato verdadero era el sector más poderoso del país. Desde hacía siglos, Santana correspondía al sector hatero, o sea, el representante del sector más poderoso, que eran los propietarios de fincas, los hateros. Y Buenaventura Báez, que era hijo de un rico productor de madera, Pablo Báez, y que había estudiado en Europa, en Francia, supuestamente, ¿no? Es decir, Báez era el otro líder no militar. Disfrutaba de la vida militar. Y Santana se había forjado un mito de él, porque su padre fue quien le cortó la cabeza a Luis Beltrán tras su derrota en la Batalla de Palo Hincado, o la derrota francesa en la Batalla de Palo Hincado, que corresponde a la primera independencia dominicana de Francia.

En la época de Francia, de 1802 a 1809, y los dominicanos derrotan a los franceses con la ayuda de los ingleses, de aliados de Puerto Rico y Cuba. Resultaron también en guerra contra España, habían ocupado España, y España estaba gobernada por un hermano de Napoleón llamado José Bonaparte, alias “Pepe Botella”.

Entonces, en esos momentos, Sánchez Ramírez es el, digamos, el líder hatero más importante; y el padre de Santana era uno de los lugartenientes de Sánchez Ramírez. Se lleva la cabeza del padre (el gobernador francés) en un macuto al Seibo y se crea el mito de que los Santanas son personas bravas, guapas. Igualmente, su hijo Pedro va a heredar esa fama del padre, fama mítica. Y cuando se produce el comienzo de la guerra dominico-haitiana tras el estallido de la revolución en Los Cayos, entonces, el país, luego de proclamar la independencia el 27 de febrero de 1844, entra en un terrible pánico. Y entra en pánico porque Charles era ya el gobernador de Haití, porque le pusieron a Boyer con el golpe de Trasdal. Charles les envía tres ejércitos para combatir a la naciente República Dominicana; queda proclamado uno por el norte, uno por el centro, otro por el sur, con 30,000 hombres, y sus ejércitos son los que van a combatir en las dos primeras grandes batallas: la Batalla del 19 de Marzo y la del 30 de Marzo.

El 10 de marzo, se producen los primeros encuentros en las fronteras del Rodeo, donde participan Vicente Noble, soldado muy aguerrido que tiene el nombre de la misma región, y el de Alpiña, igualmente coronel de Alpiña, que los combaten en Las Marías y en otros parajes, antes de llegar a Azua, que será donde se va a dar la primera gran batalla del 19 de Marzo. Pocos días después, el 30 de marzo, se producirá la segunda gran batalla, la de Santiago, muy importante.

Eso generó, esa guerra generó el nacimiento de un sector anexionista, de un sector que creía que nosotros no íbamos a ganar la guerra y que era preferible hacer un acuerdo con una potencia extranjera que nos protegiera de Haití y que eliminara la controversia de perder la nacionalidad por perder la guerra. De hecho, lo que fue en la independencia, son los muchachos, los hombres mayores lo que están buscando es una elección, un rectorado, una... Y se crearon dos grupos entre los dominicanos: un grupo que creía en la dependencia total, encabezado por Juan Pablo Duarte, pero solo por Duarte; ni siquiera los que lo acompañaban creían tan totalmente, porque Sánchez estuvo posteriormente sirviéndole a Buenaventura Báez y a Santana, inclusive fue a España a pedir un protectorado en algún momento de la guerra en 1853. Solo Duarte se mantiene, con el elemento central de “libertad total o se hunde la isla”.

Pero una parte de ambos políticos, los más importantes, tanto Santana como Báez, ambos eran creyentes de que había que buscar una anexión para evitar que la República Dominicana volviera a caer en la etapa del oscurantismo y horror que fue la dominación haitiana. Y Galván, con 25 años, se alineó a esa tesis, a la tesis de que había que buscar [la anexión]. Por eso la gente cree que Galván era un hispanófilo, pero posteriormente vemos que Galván va a evolucionar, al igual que ocurrió con otro gran dominicano llamado Máximo Gómez, quien se puede decir que es el libertador de Cuba. Porque Gómez perdió en las dos guerras, en la

Guerra Grande que duró diez años desde 1867 hasta 1877, perdió Máximo Gómez en contra de España por la libertad de Cuba, y salió sustituyendo al que era digamos el jefe de la guerra que murió, que es Ignacio Gamonde, el mayor; y fue Gómez quien interpuso al mayor y se convierte en el jefe de la guerra. Martí lo viene a buscar a Santo Domingo y lo lleva a la segunda guerra, a la guerra necesaria, la guerra que va de 1895 hasta 1898, cuando se produce la intervención estadounidense en contra de España, y España pierde Puerto Rico, Cuba y las Filipinas, ¿no? Después que el General Cepeda se rinde en la Bahía de Santiago de Cuba.

Entonces, todo esto se ve claramente, que había muchos dominicanos que no creían que pudiéramos vencer al ejército haitiano, por eso Galván entra en esa tesis; pero posteriormente, cuando Galván, cuando se produce la restauración de la República en 1865 (el nacimiento de la Segunda República), Galván se va para Puerto Rico, y en Puerto Rico Galván se alía a los sectores liberales y abolicionistas. De hecho, Enriquillo está dedicado a Rafael María de Labra, que era el presidente de la sociedad abolicionista en toda América, y era una de las figuras más liberales que se conocían. Y Galván va a vivir también épocas de exilio; va a ser el canciller del primer gran liberal dominicano, que es Espaillat, ¿no?

Y cuando Espaillat es derrocado por un gobierno conservador, Galván renuncia y se va al exilio a Puerto Rico. O sea que, fíjense, no se puede decir que Galván sea el conservador, el mercenario. Y de hecho, “Enriquillo”, ya en el primer párrafo (si sabemos lo heroico directamente), ese primer párrafo de la novela nos muestra que hay en él una intención de reivindicar lo autóctono. Veamos algún elemento de ese primer párrafo; me parece que debemos resaltar.

El nombre de Jaragua brilla en las primeras páginas de la historia de América con el mismo prestigio que en las edades antiguas y en las narraciones mitológicas tuvieron la inocente Arcadia, la dorada Hesperia, el bellísimo valle

de Tempé, y algunas otras comarcas privilegiadas del globo, dotadas por la Naturaleza con todos los encantos que pueden seducir la imaginación y poblaría de quimeras deslumbradoras. Como ellas, el reino indio de Jaragua aparece, ante los modernos argonautas que iban a conquistarlo, bajo el aspecto de una región maravillosa, rica y feliz. Regido por una soberana hermosa y amable; habitada por una raza benigna, de entendimiento despejado, de gentiles formas físicas; su civilización rudimentaria, por la inocencia de las costumbres, por el buen gusto de sus sencillos atavíos, por la graciosa disposición de sus fiestas y ceremonias, y, más que todo, por la expansión generosa de su hospitalidad, bien podría compararse ventajosamente con esa otra civilización que los conquistadores, cubiertos de hierro, llevaban en las puntas de sus lanzas, en los cascos de sus caballos, y en los colmillos de sus perros de presa.

¡Muy bien! Ahí lo dice todo, es decir, Galván nos dice a nosotros que la civilización indígena no es inferior a la civilización hispánica, e incluso compara la civilización indígena con las antiguas civilizaciones, la de la Dorada Hesperia, el bellísimo Valle de Tempé... y dice que esa civilización que él, en cierto modo, va a presentar en la novela y que va a representar como una especie de reencarnación de lo autóctono, porque Enriquillo es un poco el nacimiento del personaje que va a combatir en contra de España. “Enriquillo” representa el nacimiento de la primera gran novela indigenista; de hecho, se han hecho las comparaciones con otras novelas indigenistas del continente, y al compararlas vemos que “Enriquillo” queda muy por encima de ellas, por su estilo, por su construcción.

Galván no es asiduo a novelas, una primera novela, porque también se dijo que Galván había hecho un solo libro, lo cual es absolutamente mentira. Sus primeros pinitos comenzaron en el periódico “El Oasis”, del cual fue director, donde publicó con seudónimo, con anónimo, muchas cosas; muchas eran cosas que incluso hizo el “grille”, aparecen ideas reseñadas y

recogidas por el libro del Archivo General de la Nación como cosas de Galván, y allí publicó tres novelas (son cuatro novelas), novelas o cuentos morales porque eran novelas cortas. Una de ellas es *La Policracia*, una novela en la que un grupo político (eso lo oprimes, ¿no?) de jóvenes toma el poder, pero no tienen nociones claras de lo que ocurre, y en algún momento de la novela los haitianos van a entrar en el país, y los jóvenes se ven obligados a llamar al “hombre fuerte”. Es un poco la idea de Santana... él en cierto modo justifica en esa novela el porqué surgió Santana, es decir, en el momento en que el país estaba, con la noticia de la evasión de Charles, Sánchez era presidente de la Junta Central de Gobierno (Junta Central Gubernativa, que mucha gente confunde con la Junta Central Electoral, nada que ver, lejos de ahí...). Y en ese momento, toda la ciudad está aterrorizada, porque se ha lanzado un bando en la ciudad de que los haitianos vienen y que van a venir a arrasarlo, a arrasar con todo, ¿no? Y después, el ministerio se cuenta únicamente con los soldados que, con las armas en la cintura, van a defender un país, entre ellos están Antonio Duvergé, Díaz Piña, Vicente López, todos los que permearon en esa primera etapa de la guerra...

Fueron cuatro campañas, esta es la primera campaña y el país tiene un gran pesimismo, y ese pesimismo es el que se ve en “*La Policracia*”. En el momento en que el país ve la llegada de Pedro Santana con 600 peones, Santana recupera el liderazgo nacional, se convierte en el líder nacional. Era, además, un hombre no altanero, ni devoto de la Virgen del Carmen. Entonces, todo eso le dio, junto con la leyenda de que su padre había cortado la cabeza de Ferrand, un aura mítica para convertirse en el jefe del ejército nacional que nace justamente en ese momento, y tras la batalla del 19 de Marzo, va a producirse esa consagración del liderazgo de Santana.

Consagración que el mismo Santana traiciona, porque ya en esa primera incursión, el cónsul

francés Rousseau de Saint-Denys... está tratando de buscar un acuerdo para buscar la adhesión de la zona sur dominicana a Francia, y Santana está en cierto modo en esa alternativa. Pero se produce el golpe de estado del 9 de junio, en el cual los trinitarios toman el poder; y toman el poder de una manera, digamos, por un golpe de manos. Sánchez debe detener a Santana, pero Sánchez no va (Sánchez era un poco tornadizo, lo que llaman ahora, imitando a un pez, como le dicen, un hombre “guabinoso”) y envía a Soler, Esteban Roca. Y Esteban Roca llega el mismo día que ha muerto el hermano de Santana, que es Ramón, su hermano gemelo, el enfermero de la familia. Y entonces, la tropa acongojada apoya directamente a Santana, y Santana da el contragolpe, y en el contragolpe comienza la persecución de Juan Pablo Duarte, su condena a muerte. Duarte se salva por los pelos, por la intervención de un judío llamado Abraham Cohen. Cohen era un judío prestamista del gobierno, era un gran comerciante y amigo del padre de Duarte, y Duarte le perdona la vida, pero tiene que ir al exilio.

Sánchez va a pertenecer a ese gobierno por tres días cuando ve que Duarte vela ceñido, pero también va al exilio. Y el exilio de Duarte va a ser un exilio de 20 años, ¿no? Que fueron por la edad, 20 años después... nunca más volverá a Santo Domingo; él viene a Cotuí, y entonces, actualmente, por vuelo...

¡Bien! En la novela, se representa la lucha por la identidad. Es una novela hecha bajo la paridad del romanticismo, hay dos grandes romances, los dos son trágicos; el primer romance es la pretensión que tiene Francisco Andrés de Valenzuela por Mencía, la mujer de su encomendado, que es Enriquillo, en el poblado de la Maguana. El segundo amor de la novela es el glamur de Juan de Grijalva y María de Espuela, en medio de una escuela que se llama “Las Damas”; Cortés María y Toledo no quiere casarse con Federico Velázquez, que va a ser el pacificador de Cuba y siendo el gobernador de la paz y es parte de una corte. Entonces, esos amores

de María de Espuela y Grijalva son amores terribles, contrariados, trágicos, porque la sociedad es muy fuerte y le impone un matrimonio obligado a María de Espuela con Velázquez. Velázquez se la lleva a Cuba; Velázquez va a ser el primer gobernador de la primera capital de Cuba, que es Baracoa; la primera capital fue Baracoa, y la segunda fue Santiago, y la tercera provincia fue La Habana, ¡bien!

La primera capital de Cuba es Baracoa, va a llegar y traer las bodas de María de Espuela, que va a morir el mismo día de su boda; o sea que no se va a consumir el matrimonio, por lo cual, evidentemente, el romanticismo es mucho más sabroso. Luego, Enriquillo, al ver el ultraje de su esposa, pide justicia, no se le da justicia y se levanta y se convierte en el primer guerrillero de América; pero también, además, las intervenciones que se dan de Enriquillo, de su humanidad, su carácter, digamos, de arrogante y al mismo tiempo guerrero y noble, lo que hace que Las Casas se convierta en su principal defensor; Las Casas aparece varias veces en la novela.

Las Casas vivió mucho tiempo en La Española, fue en La Española, en La Vega, donde se ordenó, allá aparece la ordenación de Las Casas; pero también Las Casas, en sus cinco viajes que hizo a América después de haber residido por más de once años en La Española, Las Casas vino para las paces entre Enriquillo y el reino de España. La época novelar mantiene todo el tiempo en suspenso al decir: “va a ganar Enriquillo...”, “va a ganar España...”. Se produce un acuerdo de paz. El acuerdo de paz se produce en un terreno neutral, porque buscan... me preguntan si es una isla... una isla dentro de un lago, que era la Isla de los Cabritos, ¿no? Allí en esa isla se convoca a José Barrio Lobo y a Enriquillo para firmar el primer tratado de paz que es tomado como una de las preesas mayores del comienzo del derecho de la gente en América. Me han dicho que estoy pasado, pero apenas yo estoy comenzando.

MARIA VIRTUDES NUÑEZ. La primera pregunta que yo haría es ¿cuál es el papel de la mujer, de la mujer escritora, en el nacimiento de la novela dominicana? Porque tenemos la figura de Rosa Duarte; Rosa Duarte escribe en los “Apuntes” —que es un texto esencial en la construcción del imaginario fundacional de la República Dominicana, ¿verdad?— sus apuntes... Entonces, desde que... o sea, ahí hay una narrativa testimonial, hay un discurso, evidentemente, hay un discurso narrativo, y hay... yo entiendo que hay también un germen de una novelización, porque hay una biografía. La biografía siempre tiende, de alguna manera, a novelar, ¿verdad? Entonces, alrededor de esa idea, pues, ¿qué pueden decirme? ¿Cómo la mujer escritora, ¿verdad?, de alguna manera se relaciona con el inicio de la narrativa dominicana? Y, y si... 2) ¿Hay algún tipo de interacción entre los primeros narradores dominicanos del siglo XIX y los primeros narradores antillanos del siglo XXI?

OLIVIER BATISTA: Sí, evidentemente, como yo les dije a ustedes, había puros judíos; fue considerado fundador de la novela dominicana, *La Fantasma de Higüey*, otro texto de Javier Angulo Guridi, que perteneció a una familia culta, muy culta, que partió a raíz de la invasión haitiana en la República Dominicana en 1822... se fueron a Puerto Rico y después a Cuba. Entonces, hay escritos de él y de su hermano que dicen que son precursores de la novela que fue publicada en Cuba. Entonces, la polémica era: primero, no aparece “El amor de los indios” de 1843 antes de la independencia, no aparece ese texto, y segundo, los críticos dominicanos consideran que son literatura cubana. Evidentemente, hay una gran interrelación tanto en la narrativa como en la literatura. La literatura cubana estaba... a diferencia de la literatura dominicana, hay un gran desarrollo de la literatura en Cuba; Cuba siempre estuvo como un paso adelante a pesar de pertenecer a España. Estas personas, Alejandro Guridi y Ja-

vier Guridi, dañaron esa atmósfera de muchas revistas, había también mucha presión, había muchos periódicos cerrados, había destierros, ¿por qué? Porque ellos se oponían al dominio español.

Estaba Manuela Garay, que es una dominicana que pertenecía a un club, un club de la villa y conocía la literatura dominicana que creció en Cuba, pero a raíz de la invasión libanesa aquí, hizo un poema que puede ser considerado como narración, un poema narrativo que se llama *Las Batallas de Las Carreras*; en Cuba, sin haber venido a Quiques (eso fue porque te gusta), porque tenía esa familia que se despatraron...

El concepto de la narración puede ser llevado al grupo de la poesía que yo analicé de 1844 a 1854; las simples razones que se narraran las hazañas heroicas o los miedos que conllevaba a las guerras dominico-haitianas; como dijo bien Manuel Núñez, los haitianos llegaron a Azua dos veces, en 1844 llegaron a Azua, y en 1849, cuando era presidente Manuel Jiménez, que se que se llamó a Santana, llegando a Azua lo soltaron llegando a la capital; entonces, la capital era sinónimo de preso, porque si tomaban la capital, tomaban todo el país...

Hay un grupo de Herrera, para hablar de mujer que ha sido muy menospreciada porque era satanista, dura de conocer la realidad dominicana, que se llamaba Manuela Rodríguez, alias La Deana. Entonces, La Deana hacía poemas narrativos, no hacía narración porque Elodia Pérez las tendría que hacer en un entorno con cierta infraestructura, imprenta, el lector, agua... Y, en Dominicana, desde la independencia, un país pobre, los haitianos dejaron siete mil pesos fuertes en la caja, no había ni un chele... Era un país campesino, analfabeto, sin... se copia menos... o no ruta, camino de tierra o que conectara la capital con otro... no sé, en ese contexto no se podían los que querían hacer una narrativa; había una poesía narrativa, evidentemente, porque gran parte de la poesía era una poesía... una poesía no digamos guerre-

ra en el sentido, en el sentido post de la parada... pero una poesía de incitación a la valentía frente a Talibán, pues hay himnos, hay varios himnos que se constituyen en los más importantes... es el de José María Montes, pero el de La Deana, yo estoy escribiendo justamente un artículo sobre La Deana porque ha sido objeto del desprecio, la escena de La Deana, porque lleva a la hermana de Leandro a catedral.

Entonces, La Deana fue, fue incluso, amenazada de muerte por el presidente Manuel Jiménez, porque Manuel Jiménez... Manuel Jiménez fue corresponsable de que los haitianos hayan invadido el país en 1849 porque vivía su vida peleando gallos. ¿Usted se imagina un presidente de la república en una tregua de gallos? Peleando gallos y no se ocupaba de nada, y tuvieron que llamar a Pedro Santana y La Deana le escribió un poema de llamado a Pedro Santana, le escribió un poema narrativo donde ella narra las amenazas de muerte que recibía de parte del presidente Manuel Jiménez. ¡Sin, son! ¿No es verdad? Entonces, narrativa en el sentido modelo al término, modelo de lo contencioso de la mujer.

Los Apuntes de Rosa Duarte es una narrativa testimonial; ella apunta acontecimientos donde su hermano fue protagonista, más o menos alrededor de la independencia, de la post-independencia; una prueba, se ve que es una persona leída, porque había un ciclo de letrados muy leídos; yo, yo me quedé impresionado cuando yo leí La Fantasma de Higüey... ese estilo, el estilo fluido, sin ser tan curioso, el romanticismo de Javier Angulo Guridi. Entonces, la mujer se podría decir no... no ocupó un sitio dentro de los letrados (por las razones que yo les dije), las familias sitiadas se fueron fuera del país, las mujeres tenían un rol subalterno, muchas mujeres participaban en la independencia, incluso hay un libro de un narrador dominicano que se llama La mujer en la independencia... a la bandera... de Emiliano Concepción Borra, etc. Pero narrativa, hay que decir, señores, que, en mis secretos de independencia, hay cinco o seis cuen-

tos y dos novelas solamente que se han escrito; los cinco o seis cuentos aparecen en El Oasis, en La Española Libre y en El Progreso, y está la novela... que sin esas condiciones el papel, el papel desempeñado por la mujer es feísimo; por eso Mariví (María Virtudes Núñez) tiene razón en instarlo y mencionarlo los "Apuntes" de Rosa Duarte, porque los "Apuntes" de Rosa Duarte se han un poco menospreciado también, ¿ah? Han sido dejados a un lado, los publicó hace algunos años la colección AFBI de Patria; pero era una narrativa testimonial.

¡Bien! Yo creo que, en el caso de la mujer concretamente, había una serie de prejuicios para que las mujeres se inscribieran en la novela; prejuicios que hicieron que grandes novelistas femeninas tomaran nombres de hombres, es decir, en Francia George Sand es una mujer, fue la amante de Chopin. Una mujer que solía ser una mujer muy libertina, ¿no? Lo mismo que en España, Fernán Caballero era una mujer y no un hombre.

Y aquí, las dos mujeres que he mencionado también lo hicieron así; es decir, Luisa Ozama Pellerano se llamó Amelia Francasci; no usó su nombre verdadero. Pero, en el caso digamos que, y tiene razón Olivier, que nosotros no podamos ver los géneros como una cosa cerrada con fronteras fijas; los géneros comprendían en Don Salustiano... son porosos, no hay una narrativa que para mí es el espíritu que representa ese siglo XIX de Galván, esa etapa más importante, es donde Salomé Ureña Díaz de Henríquez. Salomé, en un poema corto, resume toda la historia del país cuando ella dice: "Memorias venerandas de otros días, soberbios monumentos, del pasado esplendor reliquias frías, donde el arte vertió sus fantasías, donde el alma expresó sus pensamientos. Al veros, disculpe como un ligero fantasma la ley de la historia de Trevan, diciendo: 'Ayer, cuando las artes te decían, fuiste pasmo y asombro, lo más creíble, y Atenas moderna te llamaban...'" Y va contando la historia de la República Dominicana en verso y, al final, hace como una exhortación a los

dominicanos a levantarse, y dice: “Lucha, insiste, tus títulos reclama, que mientras sueño para ti una palma, y al porvenir caminas, no más se oprimirá de angustia el alma cuando contemple en la callada calma la majestad solemne de tus días...”

... O sea que, el país que dejaron los invasores fue un país en ruinas; y ella reconstruye esas ruinas, y luego ella misma, como su récord de historia, trabaja para dignificar como en ninguna otra época en favor de la mujer. O sea, de allí surgieron todas las maestras, como después, la mujer comienza a ser sujeto en el siglo XIX por la gran intervención de Salomé. Si ella está una vez montada, es decir, todas las grandes maestras surgieron a partir del gran esfuerzo de esa mujer que vivió 46 años, ¿no?, más o menos, sí, 46 años de vida nada más. Una vida relativamente corta ahora, que la vida son tan largas que la gente llega a 80 años; todavía en aquella época, pero no vida corta, se diría más tiempo; ella murió de tuberculosis en Puerto Plata, pero en su vida fue realmente una siembra permanente y lo que hizo en una revista dominicana está ahí, y yo entiendo que es la simiente de lo que puede ser una visión literaria del país.

MARÍA VIRTUDES NUÑEZ. Bueno, vamos a abrir ahora un espacio para preguntas de ustedes, ¿les parece? ¿Alguien tiene una pregunta?

PRIMER PARTICIPANTE. El señor Olivier habló acerca de Alejandro Angulo Guridi, fue el primero que hizo obra de teatro, pero creo que no, no sé si escuché bien, pero no escuché, por ejemplo, nombres de obras que él hizo en torno a eso.

OLIVIER BATISTA. El que es considerado el padre del teatro dominicano —y justamente, porque hay que hablar del periódico, yo estoy viendo periódicos viejos incluso, desde que encontré periódicos viejos de aquí en internet, comencé a leer— un periódico de 1953 en Maturín, y 1856... que está allá en el museo. En-

tonces, la obra inaugural del teatro dominicano es Duvergé: Las víctimas del 11 de abril. Fue una obra extraordinaria donde por primera vez aparecen en la literatura dominicana personas de color. Duvergé era, como se dice aquí, moreno, mulato, beato, con ascendencia de haitianos, pero fue un héroe, un héroe nacional en las contiendas con los haitianos. Entonces, Duvergé fue condenado a muerte por Pedro Santana y fusilado por sus hijos; una de las grandes injusticias que se cometieron, y eso dio lugar a que Félix María del Monte —que formaba parte de La Trinitaria— narrara en su libro... hasta el final... que haga esa obra ahí en 1859 o 1858.

Ha sido publicada una gran antología de una autora más o menos recientemente, pero no se encontraba; es una obra donde se pone en relieve la importancia y heroísmo de la ética profunda que alimentaba el accionante; porque fue, se dice que en la Batalla de Las Carreras —nosotros, a las batallas en torno a Las Carreras fueron las que liberaron al país—, pero el resto puro protagonismo de que Pedro Santana tenía más o menos celos de él... Pedro Santana lo acusó de conspiración, de no sé qué, y lo fusiló a él con su familia.

Entonces, esa es la obra que es tenida por inaugural. Pero, yo hurgando en papeles, no obtuve el título de la obra, pero fue... Javier Angulo Guridi, que es una obra un poco así como fuera de contexto, sin relieve histórico, pero una obra interesante. No tengo el título aquí, el título es bastante extraño. No solamente eso; se montó en 1856 la primera obra, la primera obra nacional montada en el 56. Los trinitarios montaban teatro en 1833, 1834 con obras españolas que aludían a la opresión entre los pueblos.

Entonces, Guridi, Guridi... hay que decir que Guridi deja el país en 1853. Él vivió en el extranjero hasta 1895. Imagínense toda su infancia en el extranjero y tenían cierto patriotismo, patriotismo dominicano, afirmaron, con un balance tan importante; entonces, sus obras... él tiene una poesía que yo incluí en el libro mío que se llama El homenaje a la fortaleza. Él quiere

rescatar, él quiere rescatar con modo, bastante, como no hubo un problema con la lengua española: prohibición de la Lengua Española, no había un periódico hispano, el único que circulaba era haitiano y había coacción, medida de coacción. Una gran parte del pasado en cuanto a la ocupación haitiana se vio, se perdió el ideal, fruto de la angustia que lo llevó a crear obras que rescatasen el... Entonces, el problema del homenaje... vasco, porque se habla de la zona colonial, etc.

¡Bien! La obra de teatro no va en ese sentido, pero su Fantasma de Higüey se inserta, se inserta en esa visión de rescate, de rescate de poblaciones, porque es una obra indigenista, el rescate de un pasado, porque como decía Joan Guzmán, el boxeador del pueblo dominicano (un autor holandés que se casó con una dominicana, que se vino a vivir aquí), el Enriquillo era zona vietnamita... Crean un hilo histórico, un hilo histórico que nos lleva hasta la independencia; esas poblaciones existieron, salvo poblaciones que combatieron; entonces, Guridi tendrá en esa lógica de reconstrucción memorial de la República Dominicana para decir que, “no puedo con esa”, y eso es cierto, 1844 tenía un pasado que hubo bien a Manuel Núñez, le da sentido; pero excúseme, el que no te dé el título de la obra de teatro, pero el título es bastante amigable, pero fue él el precursor.

Yo estoy apenas comenzando esta investigación; mi investigación, que yo resumí aquí sobre el nacimiento de la narrativa. Estoy comenzando, porque finalicé la formación de la literatura en torno a la poesía. Entonces, estoy viendo viejo el periodo, muy difícil de leer porque está un poco dañado, un poco dañado, y rescatar algunos de avisos. A mí se me olvidó citar el cuento de Nicolás Ureña de Mendoza, que era el papá de...

MARÍA VIRTUDES NÚÑEZ ...Salomé Ureña.

OLIVIER BATISTA. Sí, el papá de Salomé Ureña, que escribió en esa época, y que escribió

un cuento que se llama La historia del duende, que era uno de los precursores de la conquista dominicana.

MARÍA VIRTUDES NÚÑEZ. La gente de la época, ¿qué leía, qué se leía aquí?

OLIVIER BATISTA. La gente... aquí llegaban libros de España, porque cuando la juventud de Duarte y los trinitarios, ellos citaban autores españoles, Duque de Rivas, José Matías Rosas, cuya obra teatral era representada en la Ciudad Colonial, porque la opresión, el colérico modo teatral de Rosas, que era por la opresión del período Carlos V, pero con mujeres. Entonces, ¿la gente qué leía? Leía libros que llegaban de España; los letrados, los que estaban más actualizados, que eran muy pocos, yo hablo de Santiago... se quedaban en la República Dominicana. El primer poeta dominicano fue en 1845; no vayan a creer que los periódicos se vendían colectivos, en algunas centenas de números por su opresión, y ahí se menciona a Azua, su segundo poblado Santiago, la capital era —miren señores— un pueblito, un pueblito pobre... la pobreza. Azua y algunas ciudades hacían circular los periódicos, pero se veía los periódicos que circulaban, que fue impactante en el año 1855, 56 y 58; y los libros que traían, entraban por la aduana, pero aquí no había biblioteca, no había librería, no había nada; entonces, este era un país pobre sumido en la pobreza. Entonces, circulaban también pasquines, circulaban también poemas, por ejemplo, los poemas de La Deana contra Manuel Jiménez y por Santana, circulaban.

Esos poemas, que casi los llevaron a perder la vida, pues fue condenada a muerte por Manuel Jiménez; eso no circulaba en libro, no en libro de ella, eso circulaba, ella hacía... hace copias en una imprenta titulada, y eso fue guardado y rescatado por el gran compilador e historiador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi; si ese hombre no hubiese existido, nosotros no estuviéramos aquí; él rescató, rescató toda la poesía perdida en qué sé yo cuándo, los archivos aquí, todos esos periódicos viejos los... y publicó un

libro que se llamó *La poesía popular*, un libro bastante grueso y un libro muy importante que se llama *Santana y los poetas*; donde, decía que habían muchísimos poetas contra él y por él, ¿okay? Entonces, yo voy a pasar la palabra a...

MANUEL NÚÑEZ. Sí, yo tenía, hablando de las lecturas, decir que la primera biblioteca se hizo en la capital, y se hizo con la biblioteca de Rafael Mariano Arado, que prácticamente ha sido homenajeado y reconocido porque el grupo de *El Oasis* tenía una sociedad que era *Oasis*, que era presidida por Galván, o sea que, esa fue el germen de los primeros grupos intelectuales; recuerden que el hecho de que no tuviésemos una cultura letrada importante no quiere decir que no hubiese literatura, la literatura existe por la Lengua Española, porque heredamos toda la literatura que hay... le llamamos el romancero y hay una cantidad de romances que desconocen... eh, “en Francia nació un niño, ¡qué dolor, qué dolor, qué pena!”, “Mambrú se fue a la guerra...” un montón, ¿no? Es decir... “¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?” que, de San Juan, que me cogió en *Mirador de María de Borja*.

...y esos romances formaron parte de esa literatura oral, en poesía, pero también hay una literatura oral en cuento y trae incluso del cuento criollo, las historias de *Mosqui Mali*, que son historias, cuentos de carácter africano, y las historias de *Juan Bobo* y *Pedro Animal*, que son historias de carácter marxisánico, que fueron ambas recogidas por el antropólogo Manuel Andrade, publicado por... todos los cuentos orales que vendían y arropaban; y formaban parte de esa literatura oral, y que no era deleznable, ¿sí?

SEGUNDO PARTICIPANTE. Bueno, yo tengo una pregunta. Cuando estaban diciendo que las escritoras dominicanas no ocupan... Bueno, como se estaba diciendo que las escritoras dominicanas no ocuparon un espacio escribiendo, bueno me gustaría saber si Rosa Duarte fue una verdadera escritora, porque se dice que ella era como una copia de esos escritores. Entonces, yo

quiero saber si ella fue una verdadera escritora o solamente hacía como copias de esos libros, o una síntesis. ¿Ustedes pudieron entender lo que quise decir?

MANUEL NÚÑEZ. Bueno, yo, yo me suponía la presencia de la mujer, como en una etapa tan reciente como la etapa de la independencia; de hecho, Pedro Henríquez Ureña escribió un libro que se llama *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*; dedicado a Fray Colombo, donde aparecen las primacías literarias de América, es decir, nosotros tenemos, somos las primeras... el primer poblado de América, el pueblo de Santo Domingo de La Española, de toda la isla, de toda la isla, son durante los primeros dos siglos enteramente hispánica.

Haití comienza a formarse en el siglo XVIII, y tenemos las primeras ciudades, ¿no?, la primera universidad en 1538, la primera audiencia en 1508, las primeras catedrales del país; es decir, las primeras órdenes religiosas, las primeras escuelas que enseñaron con la, con el manual de Nebrija de la Lengua Española en América, los primeros criollos, los primeros ayuntamientos; todo eso son primacías nuestras, las primeras cecas para producir moneda, y esa primacía también son primacías en el derecho, porque Enriquillo en 1519 va a construir la primera rebelión del mundo, autóctona en América, y en 1533, se va a producir el primer tratado de paz en América y el nacimiento del derecho de gentes.

Y en el caso de los escritores, Felipe Ureña dice que Edmundo Ovando y Tomasia de Leyba son las primeras poetisas en el continente, o sea, las primeras mujeres que tienen poemas; y Cristóbal de Llerena es el autor del primer entremés; es decir, que vamos teniendo primacías, no son primacías descollantes porque no se pueden comparar con una obra descollante, pero sí, la mujer estaba presente. Yo me imagino con, en el siglo XIX, con todas esas condiciones, pero la mujer comienza a aparecer cuando ya el sistema de enseñanza la incluye masivamente, que es con la revolución que representa Ostos y Sa-

lomé Ureña; es decir, es a partir de ahí. Rosa Duarte es sencillamente una cronista de las cosas de su hermano, ¿sí?, no es una escritora en el sentido en que la conocemos, por ejemplo, la que va a ser Amelia Francasci, y luego, porque son otros criterios.

MANUEL NÚÑEZ. ... (no se escucha claro el audio) ... Méndez, una cronista del acontecer nacional de la época, porque ella escribe bastante bien. En los Apuntes de Rosa Duarte, ¿qué es lo que ustedes pueden encontrar? Yo me voy a comprometer porque yo estoy recreando un ámbito sobre La Deana, Manuela Rodríguez, alias La Deana, que hizo poesía narrativa de los acontecimientos de la época, en medio de la confrontación con los haitianos; evidentemente ahí hay una glorificación de Santana, llama a Santana “Napoleón dominicano”.

...pero yo me he dado cuenta de que cuando ella envió ese artículo... y el poema es de ella... porque eso demuestra que a pesar de todo, el nivel de primitivismo social en que estaba sumida la República Dominicana después de la ocupación haitiana, la falta de diálogos, de imprentas, la falta de alfabetismo total, y el error de juzgar, de juzgar a la mujer en esas sociedades muy cerradas; en la República Dominicana, la mujer era más analfabeta que los hombres, más subdelegada; yo me comprometo a mandarles eso porque La Deana era un fenómeno.

La Deana conocía toda la métrica española. Es decir, ¿de dónde sacó esta mujer todos los conocimientos de los documentos y todo eso? Eso quiere decir que llegaban libros aquí y que ella leía, porque ella no se podía inventar esa métrica, esa desclasificación que ustedes tienen que respetar, no se la podía inventar; estaba unido a un personaje controversial, que está en la santanista, así que, no podemos condenar a la persona aquí, de manera pasiva, eres santanista; pues... contribuir... fue recopilado por Emilio Rodríguez Demorizi, antes de morir. No es un gran momento para una mujer que se fajó, con hidalguía, a defender a su país.

MARÍA VIRTUDES NÚÑEZ. Yo creo que... pues, en una próxima ocasión, creo que hay un tema que se abre, ¿verdad? “Escritura y mujer en el siglo XIX”; República Dominicana, y mujer dominicana en el siglo XIX; porque es evidente, hay una escritura pública y una escritura privada.

Rosa Duarte... con una escritura privada, no se llevó toda esta escritura a la escena pública hasta bien entrado el siglo XX cuando se publicó; pero esa escritura privada se está rescatando también y es de enorme interés... O sea, están las cartas de Salomé Ureña a su esposo, por ejemplo, que se han publicado... Eran cartas privadas, pero que ya están publicadas; ese estudio, yo creo, que hace falta también... Así que haremos una mesa de trabajo sobre escritura y mujer dominicana al inicio del siglo XIX. Bien, gracias a todos... (Aplausos)

OLIVIER BATISTA. Gracias por el... (no se escucha entre aplausos y ruidos de invitados, el audio).

Una consigna de (la literatura de) esa época... no es mala, como se dice, es buena; yo creo que la literatura estuvo en condiciones inimaginables de pobreza. Entonces, tiene más valor aún por el contexto en el cual creció y se desarrolló.